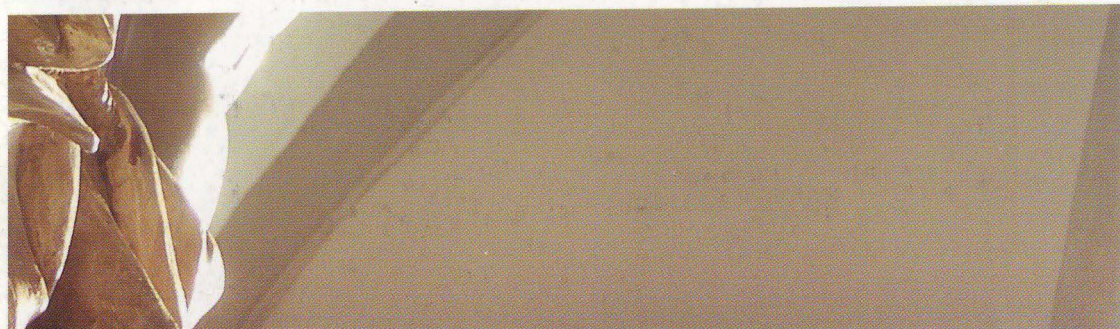




el cristo

2006

fiestas en honor al santísimo cristo del monte calvario



saluda

Carmen Poveda Segura

Mayordomía 2006

El Reino de Cristo es amor. ¿Qué significa amor?. Significa ser sensible a la vida, a las cosas y a las personas; tener sentimientos hacia todo y hacia todos, sin excluir a nadie. Porque la exclusión nos hace cerrar puertas, mata la sensibilidad y nos endurece.

Muchas veces tenemos gestos, sabiendo que la persona que se va a beneficiar no la conocemos. Lo hacemos con sentimiento y bondad. Nos sentimos mal cuando se quema un bosque, al que jamás ibas a ver, ayudamos a un extraño a encontrar una dirección que necesita,... son momentos en los que el amor aflora a la superficie de nuestras vidas. ¿Cómo podemos poseer ese amor?. No podemos, ya está dentro de nosotros. Sólo necesitamos liberarlo, quitar los obstáculos que nosotros mismos ponemos. Esa sensibilidad saldrá a la superficie y es que el amor y la libertad hay que disfrutarlas en el momento que se produce, no te lo pierdas. La mayordomía os desea unas felices fiestas de 2006. ■

Fotografías: Heliodoro Corbí Sirvent

Vicente Olmos

Qrda. Milagros i...!

Diseña: Qrda. Milagros i...!

Imprime: Gráficas Navarro Garijo



Un año más llama a la puerta y nos espera Cristo del Monte Calvario. Esto es un decir, porque todos los días nos espera y todos los días le buscamos y nos encontramos con Él. Unos, porque diariamente hacen el ejercicio de subir hasta su ermita, o entra en el periplo de su andadura acercarse a la mirilla y hacer su oración. Otros, semanalmente acuden a la Eucaristía viernes tras viernes, terminando con el beso a los pies de su imagen y cantando los gozos. También los hay que ven a Cristo del Monte Calvario en las personas que lo pasan mal, por enfermedad o soledad, por problemas o sufrimientos. El rostro de Cristo lo ven a diario en tal o cual prójimo, el más próximo, así nos lo dejó escrito y dicho: "Lo que hagáis o dejéis de hacer con el prójimo conmigo lo hacéis o dejáis de hacer". Más que la imagen es la persona de Cristo la que debe cautivarnos, enamorarnos, atraernos como un imán que arrastra, que se pega y es difícil soltarte de Él. Cristo del Monte Calvario tiene fuerza suficiente para que le sigas en palabras y en obras. Eso sí, quiere que lo hagas por propia voluntad y no contra tu voluntad, con plena libertad, no sin ti.

Durante todo este curso hemos llevado como objetivo diocesano y parroquial: **"Al encuentro de Jesucristo a través de la llamada"**. Yo no sé si hemos avanzado, si le hemos escuchado más, si hemos estado más atentos a sus palabras y si ha habido más compromiso en nuestro

Cristo, imán que cautiva

Antonio Rocamora Sánchez

Párroco de San Bartolomé, Apóstol

cotidiano vivir. Lo que sí sé es que continuará llamándonos porque Él no se cansa de convocarnos, para que le evoquemos, invoquemos y advoquemos. Él es incansable, aunque nuestra respuesta sea perezosa, poco generosa, escasamente oída o escuchada.

Espero que en estos nueve días de estancia del Cristo en nuestra Parroquia, más próximo y cercano, lo sean para contemplar su rostro, sus ojos, sus manos y pies, su costado abierto, y de esa contemplación brote una palabra, una oración, una jaculatoria, cargada de alivio para cuantos sufren o pasan necesidad. Que de esa contemplación brote una luz que ilumine a cuantos dudan o les cuesta creer en la persona del Crucificado y Resucitado al tercer día.

Pondré de mi parte cuanto sea posible para el Cristo del Monte Calvario sea en Petrer no sólo una devoción multisecular, sino que sea el santo y seña de un pueblo que vibra y se emociona al paso del Cristo por sus calles.

Os deseo lo mejor para vuestra felicidad humana y cristiana, que no son dos, sino una y la misma felicidad. ■



Foto: Heliodoro Corbi Sirvent

Según la tradición bíblica, el mayor pecado de una persona es vivir con un «corazón cerrado» y endurecido, un «corazón de piedra» y no de carne: un corazón obstinado y torcido, un corazón poco limpio. Quien vive «cerrado», no puede acoger el Espíritu de Dios; no puede dejarse guiar por el Espíritu de Jesús.

Cuando nuestro corazón está «cerrado», nuestros ojos no ven, nuestros oídos no oyen. Vivimos separados de la vida, desconectados. El mundo y las personas están «ahí fuera» y yo estoy «aquí dentro». Una línea invisible nos separa del Espíritu de Dios que lo alienta todo; es imposible sentir la vida como la sentía Jesús. Sólo cuando nuestro corazón se abre, comenzamos a captarlo todo a la luz de Dios.

Cuando nuestro corazón está «cerrado», vivimos volcados sobre nosotros mismos, insensi-



Lo decisivo es... abrir el corazón

Guillermo Giner Mataix /
Párroco de La Santa Cruz

la felicidad de tanta gente. Sólo cuando nuestro corazón se abre, empezamos a intuir con qué ternura y compasión mira Dios a las personas. **Sólo entonces escuchamos la principal llamada de Jesús: «Sed compasivos como vuestro Padre».**

San Pablo formuló de manera atractiva una convicción que se vivía entre los primeros cristianos: «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido



Foto: Heliodoro Capri Sirven

bles a la admiración y la acción de gracias. Dios nos parece un problema y no el Misterio que lo llena todo. Sólo cuando nuestro corazón se abre, comenzamos a intuir a ese Dios «en quien vivimos, nos movemos y existimos». **Sólo entonces comenzamos a invocarlo como «Padre», con el mismo Espíritu de Jesús.**

Cuando nuestro corazón está «cerrado», en nuestra vida no hay compasión. No sabemos sentir el sufrimiento de los demás. Vivimos indiferentes a los abusos e injusticias que destruyen

dado». ¿Lo podemos experimentar también hoy? Lo decisivo es abrir nuestro corazón. Por eso, nuestra primera invocación al Espíritu ha de ser ésta: «Danos un corazón nuevo, un corazón de carne, sensible y compasivo, un corazón transformado por Jesús».

Abramos nuestro corazón al sufrimiento de tantos y tantas que tienen dificultades en su trabajo... pidámosle al Santísimo Cristo del Monte Calvario que nuestro corazón de asemeje al suyo... incluso, y esto es para santos, en su «abertura». ■

Había nacido en Nigeria, en los arrabales de la ciudad de Ibadán donde la selva que arranca de las proximidades de la costa atlántica, empieza a perder fuerza y presencia, dando paso a una sabana arbolada, en la que casi la única labor que el ser humano puede desarrollar para posibilitar la subsistencia es la agricultura. Pertenecía a la etnia de los “yoruba” que habitaban esta zona intermedia de su país desde tiempos inmemoriales, dedicados al cultivo de la mandioca, el mijo y el sorgo.

Su familia, como casi todas las que habitan este pedazo de tierra perdido y olvidado, era muy humilde por no decir misérrima. Su padre, incapacitado por un accidente laboral, se dedicaba a algo parecido a la carpintería, ayudando a sus vecinos a mantener en pie sus cabañas que estaban erguidas de milagro. Su madre se dedicaba a cuidar la casa y a buscar por las inmediaciones de su ciudad algo que comer, tarea que, cada vez más, era difícil y compleja.

Él se llamaba Jesús y su infancia fue un cúmulo de miserias y privaciones que solamente eran mitigadas por el cariño y el calor humano que

Jesús en la tierra

Enrique Amat Vicedo
Murcia, junio de 2006

con él derrochaban sus padres. Jamás tuvo un juguete, por humilde que fuera, con el que entretener las largas y tediosas horas de su niñez; ni pudo ir a la escuela, pues la única del lugar estaba excesivamente lejana de su habitat; por no tener, su vestimenta se limitaba a una simple falda de cuerpo entero característica de su etnia, siempre la misma, y tenía que andar descalzo pues ni siquiera podía contar con algo que, aunque fuera parecido a unos zapatos, le defendiera de los obstáculos y de la maleza.

Cuando cumplió diez años ya comenzó a trabajar en la agricultura, de sol a sol, en interminables jornadas que dejaban su pequeño cuerpo exhausto, sin fuerzas ni alegría para gozar de algún que otro rato de esparcimiento. Cuando no estaba trabajando estaba descansando y reponiendo



Foto: Archivo Qrda. Milagros i...

fuerzas para sobrevivir en el siguiente período laboral; eso sí: mal alimentado y durmiendo en el suelo de su humilde habitáculo. Y todo ello por cuatro monedas que le daba un capataz, negro como él aunque de otra etnia, que representaba al dueño de las tierras: un inglés que, cuando la dominación británica del siglo XIX, se había apoderado de ellas, privando de la propiedad a los que su raza que las habitaban desde que el mundo es mundo. Se llamaba Jesús.

Sabía que en otras partes del país había otras oportunidades para mejorar, para vivir más dignamente y hacer posible que, aunque poco, su vida se pudiera asemejar a la de un ser humano. Pero eso, en el régimen tribal y dictatorial de su país le estaba vedado a los yoruba y solamente se le permitía a los miembros de otras tribus que eran consideradas superiores. Su vida y sus posibilidades eran las que eran, permanecer en la tierra que le había visto nacer y así, entre miseria y miseria fue transcurriendo el tiempo hasta que cumplió los treinta y tres años. Se llamaba Jesús. Un buen día un amigo le contó que había visto, en una televisión que se había instalado en un pequeño bar cercano, que en otros lugares del mundo, en concreto en unas tierras a las que los mapas llamaban Europa y situadas al Norte, existían muchas posibilidades de dignificar su vida. Allí, las personas vivían en pueblos modernos y limpios; comían abundantemente, gracias a unos trabajos civilizados que les conferían un nivel económico adecuado; podían descansar y divertirse; los jóvenes tenían la educación básica asegurada y, con un poco de esfuerzo y suerte, podían acceder a estudios superiores; tenían garantizada una sanidad que les defendía de la enfermedad y el dolor; en fin, aquello era, según su amigo, algo parecido al paraíso. Juntos, con otros tres amigos que estaban en su misma situación y condiciones, decidieron que intentarían llegar a lo que a ellos les parecía la tierra prometida. Se llamaba Jesús.

Con lo puesto, ligeros de equipaje pero preñados de ilusión, se pusieron en marcha siguiendo el

curso del río Níger y teniendo que atravesar la selva hasta llegar a la capital, a Lagos, desde donde tenían pensado partir para llegar a su destino. Su camino fue un auténtico infierno: uno de sus acompañantes, en un día de lluvias torrenciales, cayó al río y desapareció engullido por sus aguas negras y profundas; en la selva fueron reiteradamente atacados por tribus de “kibs” e “ibos”, que consiguieron apresar a otros dos compañeros de viaje; y todo ello sin contar con el hambre, la lluvia y el frío, con las dificultades que presenta para avanzar una selva tupida e inhóspita, los mosquitos, los animales salvajes,... Se llamaba Jesús.

Cuando los dos amigos llegaron a Lagos, entraron en contacto con otras personas que perseguían su mismo destino y que estaban ahorrando una cuantiosa suma de dinero para que, con una embarcación, alguien les condujera a lo que ellos creían un final venturoso. Tuvieron que volver a trabajar de sol a sol, y por un puñado de monedas, para reunir la cantidad exigida, comiendo lo que extraían de rebuscar en la basura con objeto de no gastar dinero, durmiendo en la calle con el riesgo de que alguno de los muchos delincuentes pudieran robarles y perseguidos por la represiva policía del dictador de turno que gobernaba el país. Se llamaba Jesús.

Consiguieron reunir, tras tiempo y penalidades, el dinero suficiente para embarcarse en un ligero y frágil cayuco, un tórrido día de junio con otras treinta personas se hicieron a la mar en busca de la felicidad. Si había pasado penalidades desde que nació hasta ese momento, ninguna se pudo comparar con el infierno de la travesía marítima. El sol, la sed, el hambre, el miedo, la tensión humana subyacente en la embarcación, la muerte del último de los amigos con los que inició su aventura,... Todo ello convirtió el viaje en una tortura tan refinada, tan digna de las mentes peores y más retorcidas de la condición humana, que en muchas ocasiones pensó en la muerte como algo dulce y liberador y a punto estuvo, en algunas ocasiones, de arrojar al mar y terminar con aquel

suplicio que se le antojaba injusto e inhumano. Se llamaba Jesús.

Maltrechos, exhaustos, hambrientos, atemorizados... consiguieron llegar a su destino. Tuvieron la suerte de llegar de noche y de no tropezar con ninguna de las patrullas del país al que habían llegado, de las que vigilan las costas para impedir su permanencia en las tierras que acaba de pisar. Los que quedaban vivos se dispersaron como buenamente pudieron y él empezó a andar, sin

lengua ignorada, con una geografía y costumbres ajenas, solo, hambriento, desorientado, siguió su particular calvario. No tenía papeles; nadie le daba trabajo, salvo en esporádicas ocasiones de forma clandestina, pues decían que era un ser humano "ilegal", en las pocas ocasiones en que se le permitía ganarse el pan con el sudor de su frente, lo explotaban con jornadas eternas por un puñado mísero de monedas; nadie le alquiló una estancia donde poder medio vivir, pues le-



Foto: Archivo Quda. M. Gómez L.

saber hacia donde, en solitario, descalzo, tropezando con los obstáculos que la noche cerrada le impedía ver, alejándose de la costa, tratando de impedir ser detenido pues sabía que ello acarrearía la deportación y la devolución a su vida anterior, que estaba decidido a dejar atrás pensando en un futuro más prometedor y próspero del que le estaba reservado en su país de origen. Se llamaba Jesús.

Por fin llegó a una ciudad, cuyo nombre y situación desconocía. Y en un país extraño, con una

tantaba sospechas y recelos y tenía que hacerlo hacinado en una casa en ruinas que había en los alrededores de la ciudad con otros muchos que, como él, habían venido buscando un futuro más prometedor para sí mismo y los suyos; sufría miradas despectivas que lo invitaban a marcharse y volver a su país y tuvo que escuchar comentarios, algunos hechos por personas ilustres, por los que se le hacía sospechoso de ser un delincuente solamente por ser diferente y de otras tierras. La realidad, que se iba imponiendo, abatía

todos sus sueños y los ideales que habían traído hasta aquí, y empezaba a pensar que abandonar su tierra había sido una gran y clamorosa equivocación. Se llamaba Jesús.

Un día conoció a otro "ilegal" que le habló de un pueblecito levantino llamado Petrer, en el que éste último había fijado su residencia. Y se animó a acompañarlo, buscando otras geografías por si el cambio pudiera concederle nuevas, y más prometedoras expectativas de futuro; y así el primer domingo de julio llegó al pueblo en cuestión, llamándole la atención el ambiente festivo que se respiraba. De repente vio venir a un grupo de gente que, cantando por la vía pública, llevaban en sus hombros una imagen de otro hombre que, crucificado en la cruz y según le contó una perso-

Se llamaba Jesús, y al oír esta historia que se le contaba se le humedecieron los ojos al comprobar la inutilidad de algunas muertes que no habían servido, a pesar de la generosidad con que alguno entregó su vida y su sangre, para mejorar la condición humana, ...¿o sí?. El Jesús de la cruz, y todo lo que él había sufrido hasta llegar allí, eran una muestra evidente de que, lamentablemente, el hombre seguía siendo un lobo para el hombre y que en el mundo triunfaban otros sentimientos distintos a los que había predicado el Jesús que llevaban a hombros los petrerenses: amor, tolerancia, dignidad, respeto, solidaridad... El nigeriano Jesús lloró, y no se asombró cuando pudo comprobar, entre la visión borrosa que las lágrimas le permitían, que



Foto: Heliodoro Corbi Sivert

na del lugar, representaba a otro Jesús que había dado su vida por redimir a la humanidad, que se había enfrentado con los poderes públicos del momento en defensa de los pobres y desheredados, que luchó para hacer la vida más digna y más humana para todos los seres de la tierra y que todo ello le llevó a ser clavado y sacrificado.

también el de la cruz lloraba, aunque, eso sí, al mismo tiempo le sonreía con una sonrisa llena de afecto y esperanza.

Postdata: El Jesús de nuestra ¿historia?. Podía haber nacido en cualquier otro país de África, o de América latina, o de Oriente próximo, o de Asia, o... ■

Ha pasado mucho tiempo
en que la calle del Cristo
sólo estaba habitada
por sus antiguos vecinos

La fila de la alegría
también quiso, aquí habitar
entregando su alegría
y ofreciendo su amistad

los vecinos de esta calle
nos dieron todo su afecto
y con ellos convivimos
buenos y gratos momentos

al pasar las fiestas mayas
pronto llegan las del Cristo
y quisimos disfrutarlas
junto con estos vecinos

nos gustó tanto el evento
que nos hizo prometer
que mientras dure la fila
no se debe ésto perder

han pasado muchos años
y sigue la tradición
de disfrutar estas fiestas
con la mayor ilusión

sólo quiero resaltar
y lo digo con pesar
que mucha gente mayor
con nosotros ya no están
pero se que el buen Cristo
en la gloria los tendrá.

A la calle del Cristo

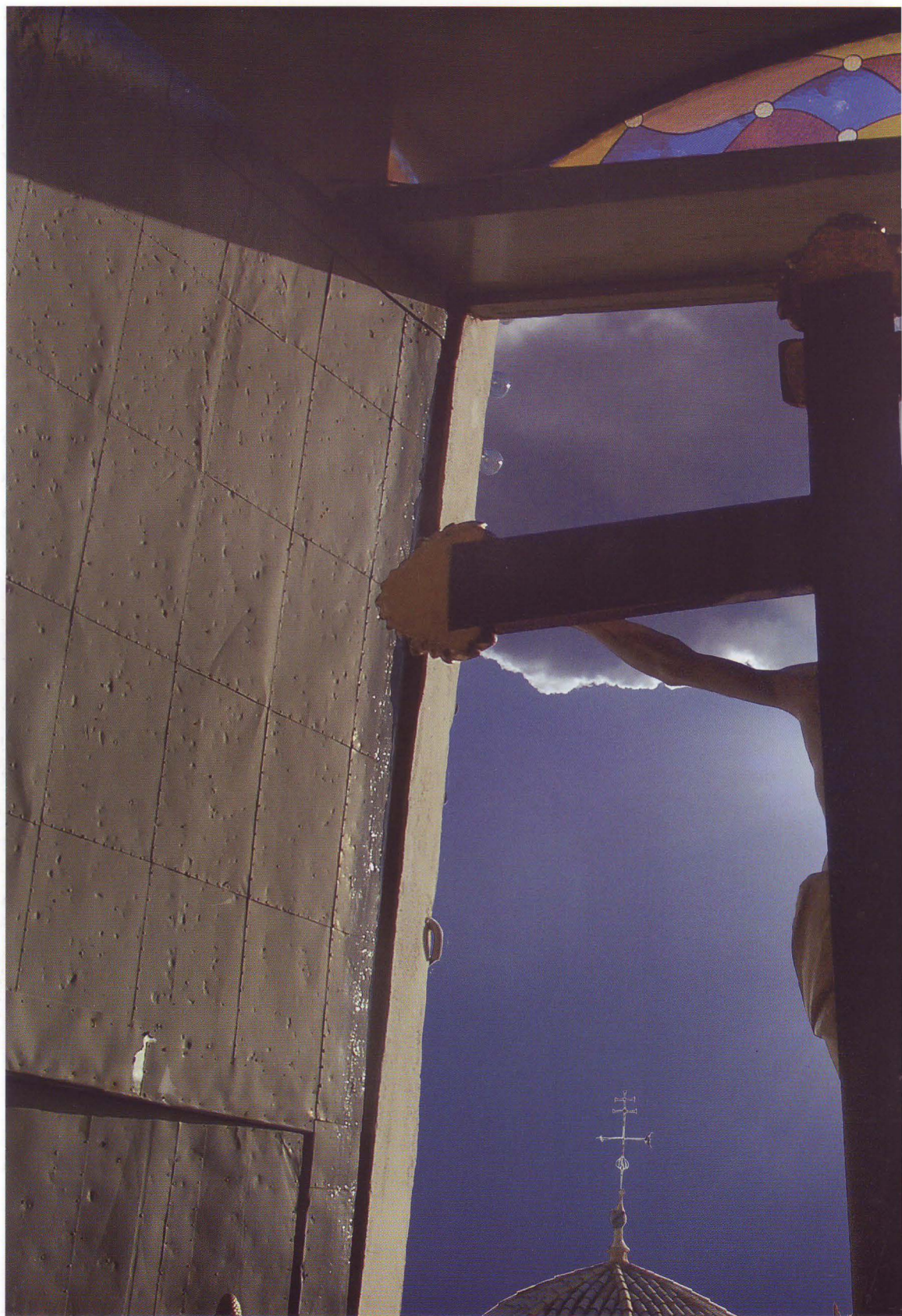
Alejandro Bernabeu



Al Santo Cristo del Monte Calvario

Qué hermoso es amar a Dios que a su lado nos tiene.
Nosotros le pedimos la fe y Él nos la concede.
Nos ayuda a caminar entre tanto inconveniente.
Ocasiones que su ayuda él siempre nos ofrece.
Siempre podemos contar con un amigo tan fiel,
que nos acompaña y nos guía, diciendo lo que hay que hacer
Sin tí, Señor. ¿Qué hacemos?
Tu fe nos reconforta, nos envuelve en armonía, nos sosiega siempre.
Nos alienta para seguir caminando con más fuerza, entre tanto inconveniente.

Mari Carmen Mollá Torregrosa





Agradecemos a Heliodoro Corbí Sirvent la colaboración desinteresada que nos ha prestado año tras año, permitiendo ilustrar buena parte de los programas del Cristo con sus fotografías.



Música, religión y evocación

Juan José Poveda Romero

Valencia, junio de 2006

He de decir, en honor a la verdad, que mi religiosidad, particularmente discreta, ha quedado enmarcada casi exclusivamente en el ámbito de mi actividad profesional. De las vivencias que recuerdo con especial emoción en mi trayectoria como músico, destacaría entre las más emotivas, las que disfruté como instrumentista en los desfiles procesionales. Las armonías musicales de algunas marchas de procesión, en ocasiones, evocadoras de sentimientos espirituales, junto a la atmósfera religiosa del propio acto, me transportaban fácilmente a un estado místico muy particular. Era un modo de conectar con lo divino. Con el tiempo he podido constatar, a través de conversaciones con otros músicos, que han sido muchos los que han experimentado sensaciones parecidas.

Por lo comentado puede entenderse mi decisión de escribir una marcha procesional, cuestión que tenía largo tiempo premeditada, al igual que el título que le pondría una vez quedase ultimada la composición. Comenzaba confesando mi moderada religiosidad, pero siempre tuve un referente iconográfico muy cercano que no podría dejarme indiferente: El Cristo. Éste sería el título algún día.

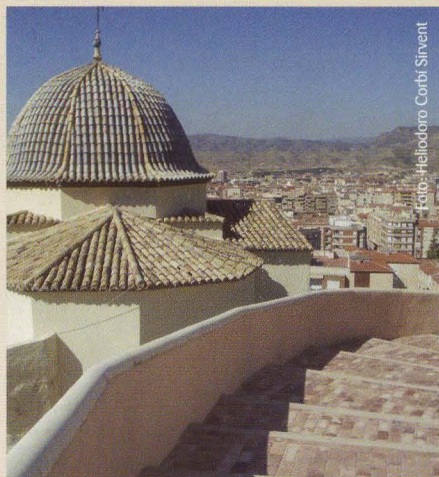
Desde que mis padres construyeron su casa muy cerca de la Ermita del Cristo, yo tenía dos años cuando nos instalamos allí (1958), El Cristo, en cuanto a lugar, fue sobre todo el escenario principal de mi infancia y mi juventud. Todo giraba alrededor de la Ermita: los amigos, los juegos, sobre todo las escaladas, y como consecuencia... los batacazos continuos. En fin, era nuestro particular gran parque infantil en el que tenía-

mos, además, la oportunidad de contactar con el Santísimo (El Senyó), a través de la ventanilla de la puerta de la Ermita, y solicitarle, de vez en cuando, alguna que otra prerrogativa.

Mi intención al escribir esta pieza era simplemente cumplir, como he dicho, un deseo particular, algo muy íntimo. La marcha procesional la finalicé en septiembre de 2003 y quedó aletargada a la espera de su estreno. Por circunstancias coyunturales éste ha coincidido con la conmemoración del primer centenario de La Sociedad Unión Musical de nuestro pueblo, lo cual ha favorecido su difusión al ser estrenada conjuntamente por varias bandas de música de la comarca, a las cuales agradezco desde estas líneas su colaboración, agradecimiento que extendo a los responsables de la Comisión del Centenario que decidieron incluir mi música en su celebración, y a la Mayordomía del Santísimo Cristo por su afectiva y calurosa recepción.

El día dos de julio del pasado año, tuve la ocasión de rememorar un tiempo pasado y recordar a muchos seres queridos con los que hubiese querido compartir ese momento: amigos, vecinos, familiares, especialmente a mi padre, a quien está dedicada la composición. A buen seguro que todos ellos nos acompañaron muy de cerca desde un lugar privilegiado. Ojalá haya sido capaz de devolver a mis conciudadanos, a pesar de mi exilio profesional, una pequeña muestra de lo que tanto me transmiten. Su cariño.

Fue sencillamente entrañable. Un momento inolvidable junto a la imagen de nuestro Cristo, EL CRISTO. ■





Nos dejaste en el mes de enero repentinamente sin poder despedirnos de ti, pero nos queda tu recuerdo. A pesar de tu carácter, tenías un gran corazón y en tu casa todos eran bien recibidos.

Fuiste una excelente luchadora, madre y abuela, siempre hiciste lo que tu corazón te dictaba, porque él estaba lleno de una gran bondad. Se nota tu ausencia y un gran vacío al pasar por la puerta de tu casa, pero vamos a notarla todavía más cuando lleguen las fiestas de la calle del Cristo, calle donde viviste durante la mayor parte de tu vida y donde durante sus fiestas nos cantabas aquellas canciones que te pedíamos que cantaras y que aunque no tuvieras ganas, las cantabas para hacernos pasar un buen rato.

Recuerdo lo orgullosa que te sentías de tus nietos cuanto te llamaban "yaya Mariana", y te salías con tu silla a la calle, los tomabas en brazos, y les cantabas esas canciones que tu te sabías y que ellos a su manera repetían y cantaban contigo. Pero cuando empezabas a disfrutar de tus nietos Dios te llamó a su lado, y allí, junto a tu marido e hijo descansas en paz.

Tu familia te echará siempre de menos y te llevaremos en nuestros corazones siempre, pues ante todo eras NUESTRA MARIANA. ■



En recuerdo

orden de festejos

VIERNES, 23 DE JUNIO

- 6,30: Santo Rosario
- 7,00: Misa al Stmo. Cristo en su ermita.
- 19,00: Pasacalles con la banda Sociedad Unión Musical de Petrer, con el siguiente itinerario: Plaça de Baix, Cánovas del Castillo, Gabriel Payá, Antonio Torres, Carrer Nou, San Bonifacio, Ermita del Stmo. Cristo, Carrer del Cristo, Independencia, San Vicente, Gabriel Brotóns, Plaça de Dalt y Plaça de Baix.
- 20,00: Vía Crucis, acompañando a la imagen del Stmo. Cristo con el siguiente itinerario: Ermita del Stmo. Cristo, San Bonifacio, Carrer Nou, San Vicente, Gabriel Brotóns, Plaça de Dalt y Parroquia de San Bartolomé.

Al finalizar, en la Plaça de Baix, se disparará una traca con sorpresas para los niños.

Desde el 24 de junio al 2 de julio tendrá lugar en la parroquia de San Bartolomé el novenario del Stmo. Cristo, comenzando a las 7,30 con el Rosario y a continuación la Novena.

SÁBADO 1 DE JULIO

- De 9,00 hasta 12,00 en la calle del Cristo, cucañas y programa especial de entrevistas y amenidades de Radio Petrer.
- 21,00: Al término de la Novena y en la Plaça de Baix, tendrá lugar un concierto de la Rondalla-Coral del Hogar del Pensionista de Petrer.
- Terminada la actuación, se disparará una bonita traca de colores.
- Por la noche, en la calle del Cristo, velada popular.

DOMINGO 2 DE JULIO

- Al toque del alba, volteo general de campanas y disparo de morteretes.
- 9,00: «Despertà» realizada por la «Colla de Dolçainers El Terròs», que a su llegada a la calle del Cristo serán obsequiados con un almuerzo. (Por el mismo itinerario de los pasacalles)
- 12,00: Pasacalles de la «Colla de Dolçainers» con los «Nanos i Gegants». (Al pasar por la calle del Cristo se ofrecerá un refresco.)
- 19,00: Pasacalles de la banda Sociedad Unión Musical de Petrer por el mismo itinerario y disparando cohetes.
- Al término de la misa, será trasladado el Stmo. Cristo en procesión por el itinerario de costumbre: Plaça de Baix, Gabriel Payá, Antonio Torres, Leopoldo Pardines, San Vicente, Independencia, Carrer del Cristo y Ermita.
- Una vez llegada la imagen a la puerta de la ermita se cantarán los gozos.
- Los actos finalizarán con una combinación de fuegos artificiales.

V. B. El Cura Párroco

Antonio Rocamora Sánchez

Por la Mayordomía

Carmen Poveda Segura



Novena Stmo. Cristo del Monte Calvario

NOTA: Siguiendo el plan diocesano de pastoral, que ya terminamos, y continuando el tema de la llamada, trataremos el PROYECTO PERSONAL DE VIDA. El hecho de ser la misma persona quien la presida no significa exclusión sino para seguir mejor el hilo del temario. No hay otra motivación.

DÍA	HORA	TEMA	CELEBRANTE
Sábado, 24	20,00	Qué es el PPV	A. Rocamora
Domingo, 25	19,00	Riesgos y características	A. Rocamora
Lunes, 26	20,00	La plantilla PPV	A. Rocamora
Martes, 27	20,00	Cómo se hace	A. Rocamora
Miércoles, 28	20,00	Guía para la reflexión	A. Rocamora
Jueves, 29	20,00	Guía para la reflexión	A. Rocamora
Viernes, 30	20,00	"Habla, Señor, que..."	A. Rocamora
Sábado, 1	20,00	"Maestro bueno..."	A. Rocamora
Domingo, 2	20,00	"¿No ardía nuestro..."	A. Rocamora

DISEÑO GRAFICO •
IMPRESION OFFSET •



C/. Calvario, 30 • Tel./Fax 96 631 15 50

PETREER (Alicante)

E-mail: graficascgarijo@ono.com

panadería y bollería

CARMELO

C/. Antonio Torres, 17 / Tel 965 370 855 / PETREER



promociones
S'JUANPAS, S.L.

C/ Gabriel Miró, 7 - bajo
03610 PETREER (Alicante)

Tel. y fax: 96 695 56 75

Móvil: 609 621 393

Electricidad DAL-MA, s.l.

INSTALACIONES ELÉCTRICAS EN GENERAL
Instalador autorizado en telecomunicaciones

C/ Brigadier Algarra, 32
Tel.: 96 537 40 52
Móvil: 639 39 10 95

03610 PETREER
(Alicante)



VIKI MARROQUINEROS, S.L.

C/ La Huerta, 112
Tel 96 537 76 94 / Fax 96 537 20 34

E-mail: carmen_payá@terra.es

03610 PETREER (Alicante)



lafrutería
frutas y verduras

Gabriel Payá, 46 // Tel 686 76 85 86 // Petrer (Alicante)



Alianza Española
S. A. DE SEGUROS

AGENCIA DE ELDA PETRER
SEGUROS DE DECESOS Y HOGAR

Andrés Payá, S.L.

Príncipe de Asturias, 1 • 03610 PETRER (Alicante)
Tel./Fax 96 695 04 44 • Móvil 639 61 06 67 - 609 13 77 09
E-mail: alianzapetrer@teleline.es

ELECTRODOMESTICOS

**Antonio
Poveda**



TIEN 21

Avda. de Elda, 48 - Tel. 96 537 56 64
PETRER



**ADMINISTRACIÓN DE
LOTERÍA N° 2**

La Frontera

Avda. de Elda, 2 - Tel. 96 537 38 11

Asesoría

NAVARRO®

ASESORÍA NAVARRO DE GESTIÓN Y ASESORAMIENTO, S.L.

Colaboradores de:

asesoría
laboral
fiscal
contable



O.T.P.

OFICINA TÉCNICA DE PREVENCIÓN S.A.



NIEVES BERNABE NAVARRO

Colaboradora de:



ANTONIO NAVARRO BERNABE

Agente de:



País Valencià, 3, Bajos - Aptdo. Correos 233
03610 PETRER (Alicante)

Tels.: 96 537 44 66 - 96 537 44 90 // Fax: 96 537 65 23

MILAR

Electro Poveda

José Manuel Poveda Maestre
ELECTRODOMÉSTICOS
ELECTRÓNICA

Antonio Torres, 24 - Tel./Fax: 96 537 01 30
Móvil: 609 62 13 92
PETRER

INSTITUTO IMPLANTOLÓGICO DENTAL

Dr. David Esteve Colomina

Médico odontólogo implantes col. 1775

País Valenciano 8 Bajo - Tel. y Fax 965 375 507
www.doctoresteve.com - dec@doctoresteve.com
03610 PETRER (Alicante)

Administración de Loterías N.º 1

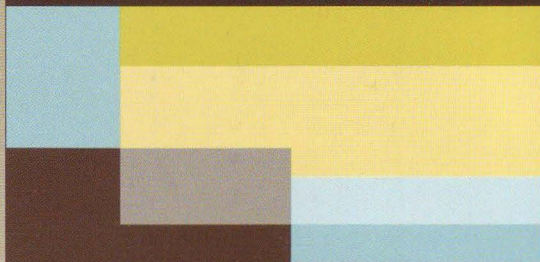
EL CÍD



Gabriel Payá, 9 - Tel. 96 537 03 90 - PETRER

HISPANITAS

shoes & handbags



EMBOGA, S.A.

Avda. de la Libertad, 44 - 45 Pol. Ind. Salinetas - Aptdo.48
03610 PETRER (ALICANTE) Tel. 965 370 605 - Fax 965 370 908
www.hispanitas.com



Saneamientos LA AVENIDA

FRANCISCO AMAT MARTÍNEZ

Avenida de Elda, 81 - Teléfono: 96 537 25 99
03610 PETREL (Alicante)

Tejidos y Confecciones

Maribel

Carrer Nou, 1 - Teléfono 96 537 01 17
PETRER

FARMACIA

RAFAELA VIDAL

Gabriel Paya, 33 - Telf. y Fax: 965 371 051
E-mail: rafaelavidal@telefonica.net

PETRER
(Alicante)



*Porque la calidad
no es un lujo*

**MOBILIARIO-DECORACIÓN
INTERIORISMO**

Avda. de Elda, 75 / Pintor Vicente Poveda, 7
Tels.: 96 537 06 63 **PETRER**

